

Juan Abreu

REBELIÓN EN CATANYA



De la presente edición, 2017

- © Juan Abreu
- © Editorial Hypermedia

Editorial Hypermedia
www.editorialhypermedia.com
www.hypermediamagazine.com
hypermedia@editorialhypermedia.com

Edición y corrección: Ladislao Aguado
Diseño de colección y portada: Herman Vega Vogeler

ISBN: 978-1-948517-12-6

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

NOTA A LA PRESENTE EDICIÓN

Me complace especialmente que este libro, censurado en su momento por presiones de un grupo de distribuidores catalanes, vea al fin la luz en una edición comercial. La luz del papel. Al escribirlo, en un par de febriles semanas del año 2007, mi propósito principal fue burlarme del nacionalismo catalán y vasco, y de paso de todos los nacionalismos, a los que considero una pulsión xenófoba, anti civilizatoria y tribal.

Viví durante veintiocho años bajo una dictadura nacionalista de izquierdas, y me parecía mi deber combatir a ese viejo enemigo, que volvía a asomar la cabeza en una región de España, Cataluña, a la que el azar me había traído. Por eso me senté a escribir *Rebelión en Catalunya*.

El personaje principal de la novela que leerán a continuación, está inspirado en un político que llegó a ser vicepresidente de la Generalitat catalana, Josep Lluís Carot-Rovira. Este sujeto, ridículo y siniestro a partes iguales, fue la fuente de inspiración fundamental del enloquecido y delirante Tarat Rubéola, el iluminado Líder que conduce a Catalunya y a los catanyos a la independencia final y total. Por supuesto, mi Tarat tenía también rasgos de los hermanos Castro, y de personajes por el estilo (pienso en la presidenta del CDR de mi

cuadra, en la isla), que me tocó padecer en el pasado. Toda mi literatura ¡incluso las novelas de ciencia ficción! es de alguna manera autobiográfica.

Personajes del pasado, he dicho. Pero. Para mi sorpresa, con el paso de los años, Tarat Rubéola ha ido encarnando (o al revés) en sucesivos líderes de las fuerzas nacionalistas catalanas: Artur Mas, José Montilla, Oriol Junqueras, ¡y hasta en la fidelista Anna Gabriel a quien imagino, siempre que la veo en la televisión o en los diarios, con un gran bigote!

Decía Reinaldo Arenas, a quien está dedicado con el mayor cariño este libro, que había que tener cuidado con lo que se escribe, porque tarde o temprano te pasa. Como en tantas cosas, el autor de *Antes que anochezca*, tenía razón. La Cataluña de 2017, en la que sigo viviendo, se asemeja cada día más a la República Independiente de Catalunya. Y en el momento en que redacto esta nota, la confrontación entre las fuerzas nacionalistas catalanas y el resto de los españoles, parece estar avanzando a grandes pasos ¡hacia las primeras páginas de esta novela!, aquellas en la que Tarat se dirige a los confabulados y anuncia la alborada revolucionaria y el inicio de la guerra contra el despreciable enemigo espalo.

Tal vez sea cierto, a fin de cuentas, que la realidad copia a la literatura.

Juan Abreu
Barcelona, 26 de septiembre de 2017.

*Para Reinaldo Arenas,
espíritu burlón.*

Solo hay dos cosas infinitas: el Universo y la estupidez humana. Y no estoy tan seguro de la primera.

Albert Einstein

La política es el arte de buscar problemas, encontrarlos, hacer un diagnóstico falso y aplicar después los remedios equivocados.

Groucho Marx

INTRODUCCIÓN

La isla donde tiene lugar esta historia es tan pequeña que muchos no saben que existe. Se halla en un rincón del mar Mediterráneo. Sus habitantes, que son más bien pocos, reclaman antecedentes que se remontan a épocas precristianas, a tribus etruscas, a los visigodos, a los fenicios y hasta a los teutones. Pero lo más probable es que sus orígenes sean menos remotos: aventureros de aquí y de allá que llegaron al paradisíaco lugar y decidieron quedarse. Los primeros asentamientos humanos datan del Siglo XV. Los recién llegados de aquí se agruparon al norte de la isla, y los recién llegados de allá en el sur. Con el tiempo, como se verá, esto fue motivo de tristes rivalidades.

Las condiciones climáticas, que aunque parezca extraño eran bastante diferentes en el norte y el sur gracias a que una zona era más bien llana, si exceptuamos el famoso Monte Seni, y la otra montañosa y áspera, fueron moldeando el carácter y hasta el aspecto físico de las poblaciones que las habitaban. Unos se consideraban catanyos y otros espalos. Y reivindica-

ban diferencias no solo culturales y lingüísticas sino también étnicas¹.

Ya en el Siglo XVII estas diferencias desembocaron en sangrientas luchas armadas de las que salieron victoriosos los espalos que ocupaban un territorio mayor y eran más numerosos. A partir de ese momento los catanyos se consideraron un pueblo ocupado por una «potencia extranjera». Por no compartir, no compartían ni a Dios. Los catanyos adoraban a Sifrido el Piloso, Adalid de la lucha por la Independencia de los catanyos, y los espalos a Ruperto el Lampiño, Héroe, a su vez, de la Patria Espala.

La situación fue enquistándose con los años y la llegada de la llamada modernidad, en el siglo XIX, no mejoró mucho las cosas. Poco importó que Catanya (la zona sur) consiguiera del Gobierno Central de Espala (la zona norte) el estatus de Región Autónoma, lo que acarrea una considerable independencia gubernamental, jurídica y económica. Todo fue a peor, hasta alcanzar deplorables simas de odio y violencia.

Isla Espala, como se llamaba oficialmente, producía frutas, flores y verduras que exportaba al continente. El turismo y la pesca eran también renglones importantes de la economía, así como la industria electrónica, que en años recientes había encontrado en la isla un lugar idóneo para la expansión de sus infraestructuras continentales. La fauna del lugar era rica y variada. En ella destacaba el asno espalocatanyo, especie en peligro de extinción que atraía anualmente a numerosos estudiosos.

¹ Lo cierto es que, hasta el día de hoy, resulta imposible diferenciar a un espalo de un catanyo por su aspecto físico. Y en el siglo XV hablaban el mismo idioma, el Romancí. (Nota del Editor).

El simpático animalito vivía en toda la isla, tanto en las montañas como en las zonas llanas, pero ambos grupos «étnicos» lo reclamaban como símbolo de sus particularidades identitarias.

Tanto la población que se consideraba espala, como la que se consideraba catanya, disfrutaba de un nivel de vida confortable y cualquier observador hubiera afirmado sin temor a equivocarse que, teniendo en cuenta la situación mundial a principios del Siglo XXI, los isleños vivían sin mayores problemas.

Mejor, sin duda, que en muchos otros países. Pertenecían al privilegiado primer mundo.

Sin embargo, bajo la aparente tranquilidad y gracias a la presencia de un peculiar² líder carismático, se fraguaba un conflicto que, al comenzar este relato, se encuentra a punto de estallar.

² Por decir lo menos. (Nota del Editor).

¡CATANYA INDEPENDIENTE O MUERTE!

TARAT

Están reunidos en un amplio sótano. Los ruidos de la madrugada llegan amortiguados, esponjosos: un extemporáneo autobús, el traqueteo acompasado de un tren, la sirena de un barco a punto de abandonar el puerto e internarse en el mar.

La tribuna, detrás de la cual está desplegada la Bandera Independentista Catalunya, se halla ocupada por un hombrecillo regordete, de corta estatura, calva incipiente y enorme bigote; su figura no resulta en modo alguno imponente, pero de ella se desprende un magnetismo especial.

Toda la atmósfera del local está impregnada de la gran intensidad que emana del personaje.

Los complotados sienten el peso de la Historia posarse sobre sus hombros como una mano maternal, como el legado de tantos caídos en la lucha, de tantos que han derramado su sangre a lo largo del camino.

¡Viva Catalunya Independiente!

Ese grito, que arde en la garganta de todos, dentro de muy poco tiempo dejará de ser una aspiración, un sueño largamente anhelado.

Quien ocupa la tribuna es Tarat Rubéola³, el carismático Líder del Partido Independentista de Catalunya.

El hombre que encarna la lucha por la Independencia del pueblo catanyo tiene cuarenta y tantos años y semblante adusto. Su sobrepeso se debe a que ama con pasión todo lo catanyo y, como es natural, esto incluye la comida. Viste un elegante traje azul confeccionado en Catalunya por manos y talento catanyo. Un pañuelo rojo, a juego con la corbata, asoma del bolsillo de la americana. Las manos del Líder son pequeñas y cuidadas y el tono rubicundo de sus mofletes denota la importancia del momento. Sus cejas, tan pobladas como el bigote, enmarcan unos ojos redondos y brillantes. Ojos que se llenan de fuego cuando dirige la palabra a sus compatriotas. Sobre la frente despejada, dos o tres pelos sobrevivientes del cruento ataque alopésico están cuidadosamente peinados hacia atrás.

Tarat está harto de ser avasallado por el Gobierno Central.

*¡Los catanyos estamos hartos! ¡No somos espalos!
¡Somos catanyos! ¡Que se entere el mundo de una vez!
¡Estamos dispuestos a morir por nuestro derecho a vivir en catanyo! ¡Vivir en catanyo!*

¡Catalunya!

³ Su nombre completo era Tarat Pujón Rubéola. No se ha podido establecer si existía algún vínculo sanguíneo entre Tarat y Jordi Pujón «El Taimado», un político catanyo del siglo XIX cuyas doctrinas parroquiales y endogámicas fueron el caldo de cultivo que hicieron posible el advenimiento de un personaje como Tarat. (Nota del Editor).

Esa palabra enternece el corazón de los presentes. Por ella, por lo que significa, están dispuestos al sacrificio. Esto resulta, según el orador, evidente para cualquier observador honesto o medianamente perspicaz de la historia de Catanya, pero los espalos no acaban de comprenderlo.

Es un problema de identidad. Un problema de Independencia.

INDEPENDENCIA.

IDENTIDAD.

Décadas de negociación con el gobierno central espalo han traído autonomía y bienestar económico. Progreso. Eso es cierto. ¿Pero que significan esos mendrugos comparados con la recuperación de la Patria, la Soberanía, la Independencia, la Identidad, el derecho a ser catanyos y nada más que catanyos? El derecho a Ser. ¡Catanya!

La voz de Tarat, cavernosa y bien modulada, entra en los oídos de los reunidos como una espada a punto de desenvainarse, como la voz de la Patria ultrajada.

Cierto que tenían su propio himno y su propia Bandera⁴, la venerada enseña rojiazul que lucía el hirsuto perfil del gran Sifrido El Piloso, fundador de la Nación, gran adalid histórico de la Independencia Catanya, el primero en mostrarles el camino de la Rebelión. Pero... ¿no resulta más abyecto aún que

⁴ La Bandera Independentista era igual que la autonómica, excepto que en la primera la figura de Sifrido el Piloso se encontraba dentro de una gran estrella dorada. (Nota del Editor).

no tener símbolos patrios propios, que esos sagrados símbolos tengan que compartir, por ley, espacio con los símbolos patrios espalos?

¡Bajo el cielo de Catanya sólo cabe una Bandera, la Nuestra! ¡En Nuestra Tierra, en Nuestro Aire sólo hay espacio para la sagrada música de Nuestro Himno! ¡Nuestro Mar, Nuestra Tierra!

Un estremecimiento recorrió la sala, los puños se cerraron, los ojos se iluminaron con un fuego purificador.

¡Catanya Independiente o Muerte!

Gritó una voz entre el público. Decenas le hicieron coro.

El levantamiento popular era inminente. Al amanecer, el Ejército Independentista se alzaría en armas y arrojaría para siempre a los espalos de la Patria Catanya.

¡Nuestro amado suelo será liberado del oprobioso yugo espalo! ¡Ha llegado la anhelada hora de la Rebelión! ¡Hasta la victoria siempre! ¡El Gran Sifrido nos guía!

Tarat alzó el puño y lo mantuvo en alto unos instantes. El rostro transido de una inefable devoción. Una imprecisa fuente de luz, a sus espaldas, recortaba su figura otorgándole un aura incandescente.

Tras siglos de espera había llegado el momento de conquistar la Independencia. Años de preparativos hábilmente ocultos tras una máscara de obediencia resignada, de negociaciones, de supuesta convivencia, de renuncia⁵, habían concluido. La Rebelión estaba a punto:

⁵ La llamada «Estrategia Pujón».

miles de patriotas catanyos listos para, a una orden del Líder, lanzarse sobre los símbolos del Gobierno Central Espalo, derribarlos, y echar por fin más allá de las fronteras de Catanya a los odiosos extranjeros.

¡Muerte a los espalos!

La labor no había sido fácil. Décadas de esclavitud, de sibilina propaganda, lograron confundir a muchos.

¡Nuestro noble pueblo fue miserablemente engañado! ¡Estafado! ¡Humillado! ¡Durante siglos los espalos nos robaron nuestros sueños!

Muchos sucumbieron a los cantos de sirena de la sumisión y llegaron a creerse catanyoespalos. O lo que es peor: ¡espalocatanyos! ¡Horror! ¡Llegaron a poner su condición de espalos por encima de su condición de catanyos! ¡Llegaron a utilizar más la lengua espala que la catanya!

Pero el gran trabajo educativo realizado por Tarat Rubéola y su partido dio frutos tras años de laborioso esfuerzo. Esfuerzo concentrado, sobre todo, en la concienciación de las nuevas generaciones ¡concentrado en las escuelas! Así se creó la atmósfera propicia para el salto a la Libertad. Ya no había concierto en el que la juventud no coreara con patriótico entusiasmo: ¡El que no bote es espalo! ¡Muerte al ocupante espalo! La debilidad anterior se convirtió en odio al ocupante, la ambigua coexistencia en desprecio, la peligrosa tolerancia con el opresor en asco profundo a todo lo espalo.

¡Largos siglos de servidumbre atenuaron, pero no extinguieron, antiguas virtudes!

Gracias al Líder, renacían.

¡Asco nos provoca su colonialista idioma!

La repugnante convivencia, usada con tanto éxito por el enemigo, se tornó en fervor patriótico y en ansias de sacrificio por la causa. El éxito de la sutil campaña del Partido de Rubéola fue tal que algunos escritores y periodistas traidores tuvieron que cruzar la frontera y correr a refugiarse bajo las faldas de sus amos espalos.

¿No preferían usar en sus obras la lengua del enemigo? ¿Pues que vayan a vivir con sus amos!, pedía el indignado pueblo en las calles.

A partir del silenciamiento de los traidores y del control solapado y progresivo de los medios de difusión y del sistema educativo, las condiciones objetivas y subjetivas para el alzamiento fueron relativamente fáciles de alcanzar.

Tenían el armamento necesario. La discreta solidaridad de gobiernos amigos amantes de la Independencia⁶ hicieron posible que fueran militarmente tan fuertes como los espalos.

La voz del Líder, en este punto, adquirió dolorosas resonancias.

Rememoró el heroico período de lucha clandestina, los atentados contra representantes del poder extranjero⁷, la necesaria eliminación de los traidores⁸. Nombró

⁶ Más exacto sería decir que los fabricantes de armas de medio mundo, y en especial del cercano continente, se disputaron por años el mercado clandestino de armas destinadas a la rebelión catanya. (Nota del Editor).

⁷ Es decir, el Gobierno Central Espalo. (Idem).

⁸ A los traidores, léase periodistas, funcionarios, escritores, políticos, policías, se les «eliminaba» mediante un tiro en la nuca, o colocando una bomba en sus coches. (Idem).

a los presos, nombró a los caídos. La astucia de los dirigentes catanyos, señaló emocionado, resultó un factor fundamental en esta etapa cuya labor más delicada y ardua consistió en concienciar al pueblo atontado por una larga exposición a la propaganda antiIdentitaria espala e insuflar en los niños el amor a la Patria, a la Lengua, a lo Nuestro, y el odio a las fuerzas de ocupación espalas.

Pero todo eso pertenecía a la Historia.

El pueblo ha despertado. ¡El gran momento ha llegado!

Al despuntar el alba, una incontenible marea de aguerridos catanyos caería por sorpresa sobre los ocupantes espalos.

¡Nada ni nadie podrá impedir que alcancemos esta vez la Independencia!

¡Catanya Independiente o Muerte!

Una ovación atronadora ahogó las palabras del hombre parapetado tras la tribuna.

BARNACLA

Es un amanecer de invierno y las hojas arañan las calles, arrastradas de aquí para allá por un viento que hace rizos, deshilacha el humo de las chimeneas, alborota el cabello de las señoras camino del mercado y de los niños rumbo a la escuela. El viento es salado y trae rumores de la costa cercana, chillidos de gaviotas, algarabía de barcos pesqueros que salen a faenar. En el horizonte, las limpias siluetas de los blancos paquebotés repletos de turistas.

El cielo es uno de esos cielos de la isla que parecen estar hechos de mantequilla, de helado de macadamia.

Barnacla: cielos al alcance de nuestra mano; en los que podríamos escribir un nombre, o un mensaje de amor.

Los autobuses discurren puntuales y confortables. Los abarrotados mercados semejan fiestas de colores, perfumes y sabores. Los comerciantes se afanan en torno a los transportes de mercancías. Las frutas relucen como joyas suculentas. Los peces boquean en los mostradores. Las gambas patalean. Los cangrejos reculan con las tenazas abiertas. Elegantes ejecutivos se dirigen

a sus oficinas. Los turistas se disponen a descubrir la ciudad, a inundar las playas. A la entrada de las escuelas, chiquillos de mejillas rojas alborotan y adolescentes vestidos a la última moda continental se internan en los deslumbramientos propios de la edad.

Barnacla, cuya iglesia medieval se funde armoniosamente con edificios vanguardistas. Barnacla, donde la civilidad y la gentileza parecen haber encontrado un refugio natural.

Barnacla, la hermosa capital de Catanya, despierta a un nuevo día.

¡INDEPENDIENTES!

La orden partió del cuartel general del Partido Independentista Catanyo y necesitó solo unos segundos para recorrer la cadena de mando magníficamente estructurada.

Las fuerzas rebeldes brotaron de sus escondites como lava de un volcán y se lanzaron a la batalla.

La lucha fue breve y cruenta.

En menos de veinticuatro horas el enemigo se daba a la fuga por mar o se retiraba, diezmado, más allá de las fronteras históricas y Catanya se proclamaba País, Nación y Estado Soberano e Independiente.

El pueblo colmó las calles para celebrar la victoria.

Los turistas, atrapados en un conflicto para ellos indiscifrible, se agolpaban en el pequeño, pero moderno aeropuerto.

Esa noche, tras cientos de años de incontables sacrificios, el pueblo catanyo se fue a la cama Independiente.

UNA DICHA ANCESTRAL

Concluido el combate, durante el cual se comportó como un verdadero héroe, Tarat Rubéola fue proclamado Líder Supremo y Apóstol Incontestable de la Independencia de Catanya.

Tarat desfiló al frente de las muchedumbres a lomos de un blanco corcel, vestido con el largo tiempo prohibido Uniforme Independentista Ceremonial Catanyo y luciendo la recién instituida «Orden al Hijo Emérito de la Patria».

El descomunal bigote no conseguía ocultar su sonrisa.

La Bandera Independentista, ahora Bandera Nacional de Catanya, ondeaba orgullosa.

¡Viva Catanya Independiente!
¡Catanya Independiente o Muerte!
¡Tarat, Tarat!

Todos lo reconocían como artífice y arquitecto de la añorada liberación del tiránico y extranjero Gobierno Central Espalo. Las abuelas querían besarlo, las madres se pelea-

ban porque sostuviera en brazos a sus infantes, los hombres deseaban apretar su mano, palmear su espalda.

¡Viva Catalunya Independiente!
¡Catalunya Independiente o Muerte!
¡Tarat, Tarat!

Gritaba la muchedumbre.

Una corriente de inusitada camaradería, de hermandad recién descubierta, de pertenencia compartida inundó el alma de los festejantes.

Pertenencia.

¡Qué deliciosa sensación la de ser parte de algo más importante que ellos mismos!

¡La Patria, la Madre Tierra!

La masa se agitó como un cuerpo compacto, atravesado por una dicha ancestral.

El Líder pronunció un histórico discurso.

¡Al fin libres! Nuestra Lengua... Nosotros los catalyos ...

Tarat jamás usaba la primera persona del singular, siempre hablaba en nombre de todos los catalyos⁹.

... ¡hemos hecho una Rebelión más grande que nosotros mismos!

... ha llegado la hora de la Patria, la hora de la Identidad...

... herederos de Sifrido el Piloso...

... la Independencia es el máspreciado de los dones al que puede aspirar un pueblo...

⁹ El Líder de los espalos, Tostat Décimo, hacía lo mismo.

*... nuestro derecho a vivir en catanyo...
... el derecho a la búsqueda de nuestras ESENCIAS...
... la Sagrada Tierra Catalunya... Nuestro Soberano Mar...
... liberados del yugo de una lengua extranjera impuesta...
... la heroica sangre catanya no ha sido derramada
en vano...
... si se atreven a regresar recogerán el polvo de nuestra
Tierra anegado en sangre si no perecen en la lucha...
... hay todavía muchas batallas por librar, el enemigo
no se quedará cruzado de brazos...
... les daremos su merecido...
... nos guía el ejemplo del gran Sifrido...
... nuestros derechos históricos...
... nuestra sacrosanta Bandera...
... hermanos catanyos...*

Concluido el discurso, sonaron las orquestas, los cuerpos se entregaron al baile. Sobre todo a la santoya, el Baile Nacional, que a pesar de no ser muy expresivo (los malvados críticos musicales espalos la definían como extremadamente aburrida y antisensual), hacía las delicias del gentío.

¡Tarat, Tarat!

Los cuerpos giraban, las manos se entrelazaban, los brazos se levantaban, las bocas sonreían. Las carcajadas brotaban como frescos manantiales.

¡Tarat, Tarat!

La Bandera catanya ondeaba por primera vez solitaria en plazas y balcones. En avenidas y edificios. En casas y automóviles.

¡Bajo nuestro cielo solo cabe una Bandera!

El himno catanyo resonaba por doquier, coreado por miles de gargantas.

La cúspide del Monte Seni, visible desde todo el territorio catanyo, resplandecía acariciada por los rayos del sol.

ÍNDICE

Nota a la presente edición	7
Introducción	15
¡CATANYA INDEPENDIENTE O MUERTE!	19
Tarat	21
Barnacla	28
¡Independientes!	30
Una dicha ancestral	31
Invocacion	35
Adánico Florete	36
Flores, frutas, pescado	39
El decálogo de Tarat	41
¿Una aventura tribal?	45
Casos aislados	47
Un diferendo atroz y obstinado	49
Poema	53
La aparicion	54
¿Eres verdaderamente independiente?	58
Ciudad-país-nacion	68
Biografía	72
El decálogo (segunda parte)	74
Vallas y fosos	75
La comunidad internacional	78
El país de Tarat	80

LA MURALLA	87
Tareas de defensa	89
¿Una muralla espala?	91
Un espectáculo grandioso	93
Canción	96
La pintada	98
Malformaciones patrias	103
Tiempos felices	104
Un gracioso de pies a cabeza	107
Barrios-países-naciones	113
Menudencias	115
El asno	116
Lo propio y lo nuestro	118
Un saltito	121
EL HOGAR	123
La vision	125
Taratrubeolos	132
¡Presentes!	133
Hogares-países-naciones	136
Fidelidad sin fisuras	140
Si mi asno muere en tierra...	143
Una jornada taratrubeola	145
La lengua	149
La solución independentista final	151
Un maná embriagador	155
Las esencias	160
Uniforme y unánime	161
EPÍLOGO	165